



A photograph of a horse grazing in a field at sunset. The horse is in silhouette on the left side of the frame, facing right. The background is a vast, hazy landscape with rolling hills and trees, bathed in the warm, golden light of the setting sun. The overall mood is peaceful and contemplative.

EL IDEAL

LEONARDO GARCÍA ECHAVARRI
CUNCO

CRIADERO EL IDEAL

LEONARDO GARCÍA ECHAVARRI

CUNCO

IX REGIÓN

Praderas que trepan colinas extensas llevan hasta el paisaje de cordillera nevada donde volcanes y lagos albergan hace más de sesenta años las manadas del Criadero El Ideal. Ahí en el corazón de la indómita Araucanía, en potreros aguitados por los milenarios cráteres blancos de los volcanes Villarrica, Llaima y Lonquimay, surge a principio del siglo pasado la figura progresista de don Gregorio García García, hijo de colonos españoles nacido en Púa, que cabalgó con temple de hierro en procura de su ideal afianzado en la búsqueda de progreso y su vocación por el caballo, principal herramienta de faena y transporte en esos tiempos, llevando en su arreo a su esposa Estefanía Sabugal y sus pequeños hijos Leonardo, Mario, René e Hilda.

Don Gregorio, gran conocedor de la zona por herencia familiar, detuvo su andar en la ruda y emboscada pre cordillera de Cunco, que en lengua mapuche nombra el sector de Agua Roja, donde se hace sentir el fuerte pisar de sus dos primeros caballos: Mulato Grande y Estudiante, instrumentos imprescindibles con los que habilitó el monte para convertirlo en terrenos agrícolas y ganaderos, valiéndose además de potentes bueyes y caballos de su crianza con los que dominó el bosque y la cruda naturaleza para hacerla próspera y adecuada para situar a su familia fundadora, gesta que dio origen a su estirpe de hombre de caballería.

Cautín, nombre del río principal que atraviesa de cordillera a mar la Araucanía, le permitió enraizar su apellido en aquel paraje y ganar prestigio de hombre justo, huella que siguió su hijo, Leonardo García Sabugal, para quien los caballos continuaron siendo su principal medio de transporte y pilar del desarrollo. Así, don Leonardo hijo, nacido en Cunco un veinte de octubre de 1924, fue desde niño un privilegiado observador de la naturaleza, criador por herencia y amante de los caballos, afición que lo llevó a fundar su manada señalándola como El Ideal, como el fundo familiar adquirido en 1948, desde donde da origen a la marca de su caballada fundiendo sus iniciales para crear a fuego una tradición que hace inconfundible la crianza de El Ideal, aquella que comenzó con el potro La Querencia-Llampo, un hijo de Sigilo (Lircay por Chamal) y Baratera (Milagro por Halcón II), semental de antiguas sangres chilenas adquirido en un remate, con el que obtiene muy buenas crías que conforman la base genética inicial del criadero. En esos caballos, nacidos y criados en su campo, don Leonardo se internó en la cordillera para atender las veranadas que conformaban más de mil novillos, faena en la que debió cabalgar eternas jornadas atravesando ríos y montañas, templando su espíritu y acrecentando su admiración por la rusticidad y nobleza del caballo chileno.

La consecuencia del uso permanente del caballo creó un

lazo indestructible que don Leonardo oficializó años más tarde un 26 de enero de 1960 al inscribir en los Registros Genealógicos de la Raza Chilena su potrillo El Ideal-Fusilero, un hijo de Topaze en la Flor del Carden, lindo potro bayo de su cuñado Juan Echavarrí, hijo del gran potro Tenebroso (Quebrado), corrido en la época por un histórico del rodeo como lo fue don Julio Santos.

Su visión de criador lo embarca en la búsqueda de yeguas madres que hicieran la base genética del criadero. Para ello viajó hasta los potreros de los dos criaderos que son la raíz más profunda del Caballo Chileno: Las Camelias y Curiche, de los señores Darío Pavéz y Estanislao Anguita. Del primero se trae en mayo de 1962 la potranca de dos años Firmeza, hija del potro Campeón de Chile en 1951 Pichanguero, mientras que en Curiche señala a la yegua Ligosa, hija de Flotador y Ligadora. Completa el arreo la yegua Manchada, que le adquiere a don Sebastián León Ormeño, una atractiva yegua overa hija de Millantú y Racionada. Para reproducir estas yeguas compra al afamado reproductor de la crianza de Martiniano Concha Parot, Yervas Buenas-Lircay (Gañancito y Ausencia) y un par de años después, a objeto de probar en funcionalidad su crianza, contrata al arreglador Baudilio Donoso con quien revela su afición por el Rodeo Chileno, la misma que siguen hasta hoy sus hijos Leonardo, José Miguel García Echavarrí y su nieto Leonardo, actual collera de su padre.

“LA TIERRA SE VE MEJOR A CABALLO...”

Con esa máxima de su vida y arreando el paso del tiempo y con sus hijos formándose como profesionales y jinetes, don Leonardo busca cimentar su crianza con líneas de sangres de mayor renombre y éxitos en competencias. Así la mirada del criador se eleva hasta posicionarse en el que fuera su reproductor principal: Colina-Abalorio (No Me Toques y Cortera), potro que entre los años 1965 a 1976 estuvo entre los diez mejores de Chile,

GRANDES CRIADEROS
LA HISTORIA
EN CHILE





Durante el Primer Rodeo de los Campeones en la Chilenidad: Daniel Rey y Leonardo García Echavarrí

figurando las temporadas 1965 y 1966 con el primer lugar del Ranking Nacional. Y con Abalorio, hijo de No Me Toques y éste a su vez de Quicio, uno de los pilares más sólidos y vigentes en el caballo actual, se produjo la primera fusión importante realizada por El Ideal al mezclar las características de la línea Lircay, poseedoras de gran velocidad y valentía con Abalorio, que aportó mejor morfología y sello racial. El tiempo y la buena crianza le dieron la razón a don Leonardo, pues de esta fusión hecha con sus yeguas iniciales obtiene dos hembras fenomenales como lo fueron El Ideal-Alborada y El Ideal-Ronquerita, montas con las que su hijo Leonardo García Echavarrí, obtiene el trigésimo Quinto Campeonato Nacional de Rodeo el año 1983 acompañado del jinete Daniel Rey.

El tiempo, la intervención de afamados arregladores y el certero análisis de don Leonardo y sus hijos, especialmente

Leonardo García Echavarrí, los llevan hasta el criadero Santa Isabel en busca de un reproductor de la línea Estribillo. Así lo recuerda Leonardo hijo: “fuimos con mi padre a un remate del criadero Santa Isabel en Graneros y nos llamó la atención la yegua Trongol-Guadaba porque era una yegua hermosa, de mucha clase y cuando vimos a su cría, el potrillo negro Estandarte, que tenía un año y medio, no dudamos en comprarlo pues como criadores nos interesa la parte vaquera unida a lo morfológico y el potrillo por sus líneas y estampa poseía ambos aspectos”.

Fue certero el análisis pues con aquel potrillo negro el criadero introdujo la genética más influyente de la historia contemporánea del Caballo Chileno, la sangre Estribillo, calificado como el reproductor del siglo, sustentado en una madre de línea Ñipán, combinación presente actualmente en todos los

criaderos importantes, como es Trongol-Guadaba, madre, además del campeón de Chile Río Negro, logrando con el potro Estandarte consolidarse en pocos años como uno de los líderes deportivos y de la crianza a nivel nacional e internacional. Con Estandarte El Ideal fue finalista de Chile y Sello de Raza del Campeonato Nacional, a la par de obtener en sus potreros a su hijo, El Ideal-Espuelazo, potro donde se resumen las sangres originarias de Lircay, Abalorio y Estribillo, que en su primera temporada, el año 2002, logró el Vicecampeonato Nacional de Rodeo montado por Leonardo García Echavarrí en compañía del reproductor Los Padrinos-Naquenveque con el jinete Cristian Pooley, reproductor este último que condensa la vital sangre Rigor aportando genes que abren líneas para Estandarte. Con estas combinaciones el criadero ha logrado consolidar un sello característico en sus caballos, todos muy chilenos, livianos, rápidos, valientes,

particularidades que los hacen altamente cotizados en el ámbito nacional y el criollismo internacional al estar desde hace unos años en Argentina en el fundo El Pinar, muy cercano a Buenos Aires donde ya son reconocidas sus condiciones vaqueras.

Actualmente el criadero mantiene un plantel cercano a treinta yeguas de crías seleccionadas tras muchos años de exigente clasificación, grupo donde la tipicidad racial y fundamentalmente los resultados deportivos han sido el principal filtro. Las experiencias en exposiciones y décadas de temporadas de rodeo han dado cuenta que la genética originaria fusionada con reproductores incorporados en las distintas épocas, como Roncador, Bellaco, Rotoso, Esquinazo, Reservado y Campo Bueno II, han rendido sus frutos en la crianza, atendiendo que a nivel nacional la homogeneidad genética y alta selección de la raza es similar en todos los criaderos al sostenerse en las mismas vertientes, razonamiento que determinó la reproducción de las mejores madres con reproductores emblemas de El Ideal, como lo han sido Santa Isabel-Estandarte (Estribillo y Guadaba) y Los Padrinos-Naquenveque (Acampao y Traicionera).

Además de la descendencia actual en El Ideal, como lo es su potro El Ideal-Escarabajo (Estandarte y Ceferina), el criadero incorporó a reproductores como San José del Loa-Tintineo (Talento y Tentación); Las Toscas-Piropo (Putifar y Piropo), potros a los que se suma el renuevo del criadero como son los criollos Portezuelo (Peregrino y Estopa), Querendón (Quebracho y Copuchenta); Navío (Naquenveque y Emoción); Entrador (Escarabajo y Pichoncita) y Establo (Estrellero y Escotilla).

MÁS ALLÁ, ENDILGADO AL FUTURO...

Así, siguiendo la huella marcada por su fundador, hace mucho más de seis décadas,

El Ideal, al igual que en sus inicios, ha continuado siendo el pilar de unión para la familia, estando actualmente en propiedad de Leonardo García Echavarrí. Sin duda que por la carga histórica y valores obtenidos de su padre, asumió de manera natural el relevo de aquella vida ligada al campo y los animales. En esa perspectiva fundamenta: “Tal como lo hice junto a mi padre y mis hermanos, mis hijos recorren el campo a caballo comprobando lo que señalaba su abuelo. El repetía constantemente que la velocidad y cadencia del caballo es perfecta puesto que desde la montura se aprecia mejor la composición de las praderas, se revisan las aguadas, los cercos y los animales. Estas cabalgatas son una tradición y siempre son muy gratas pues nos acompañan los camperos, amansadores y arregladores con quienes se genera un diálogo muy enriquecedor que alcanza la profundidad y la calidez propia del hombre de campo que se incrementa con la marcha alegre de un



buen caballo criollo”.

No obstante su experiencia de décadas en la crianza lo ha llevado a pensar en el futuro de su manada realizando una selección rigurosa de sus yeguas madres. No fue fácil implementarla pues los aspectos afectivos e históricos cobraron valor respecto de los alcances y resultados en competencia obtenidos por los descendientes de las antiguas líneas del criadero. Ahí ocupó el mandato del criador que exige mejorar o al menos mantener la calidad en la manada, trabajo complicado pues la abundante masa caballar y similitud de potrillos y potrancas en diferentes edades y estados de trabajo lo obligaron a confrontar su experiencia con el romanticismo, optando por reservar un grupo reducido de yeguas de crías que tuviesen campañas propias o por medio de su descendencia, principalmente hijas y nietas de Estandarte, Naquenveque y Escarabajo, a las que reprodujo con potros de combinaciones exitosas como San José del Loa-Tintineo, hijo del tres veces campeón de Chile de Rodeo Santa Isabel-Talento en una madre de alta jerarquía: El Tani-Tentación, yegua base de crianza de la familia Loaiza e hija del finalista de Chile y Sello de Raza Nacional Manquicuel-El Taita, que combina



dos valiosas sangres como son Rotoso y Andrajo por su nieto Relincho.

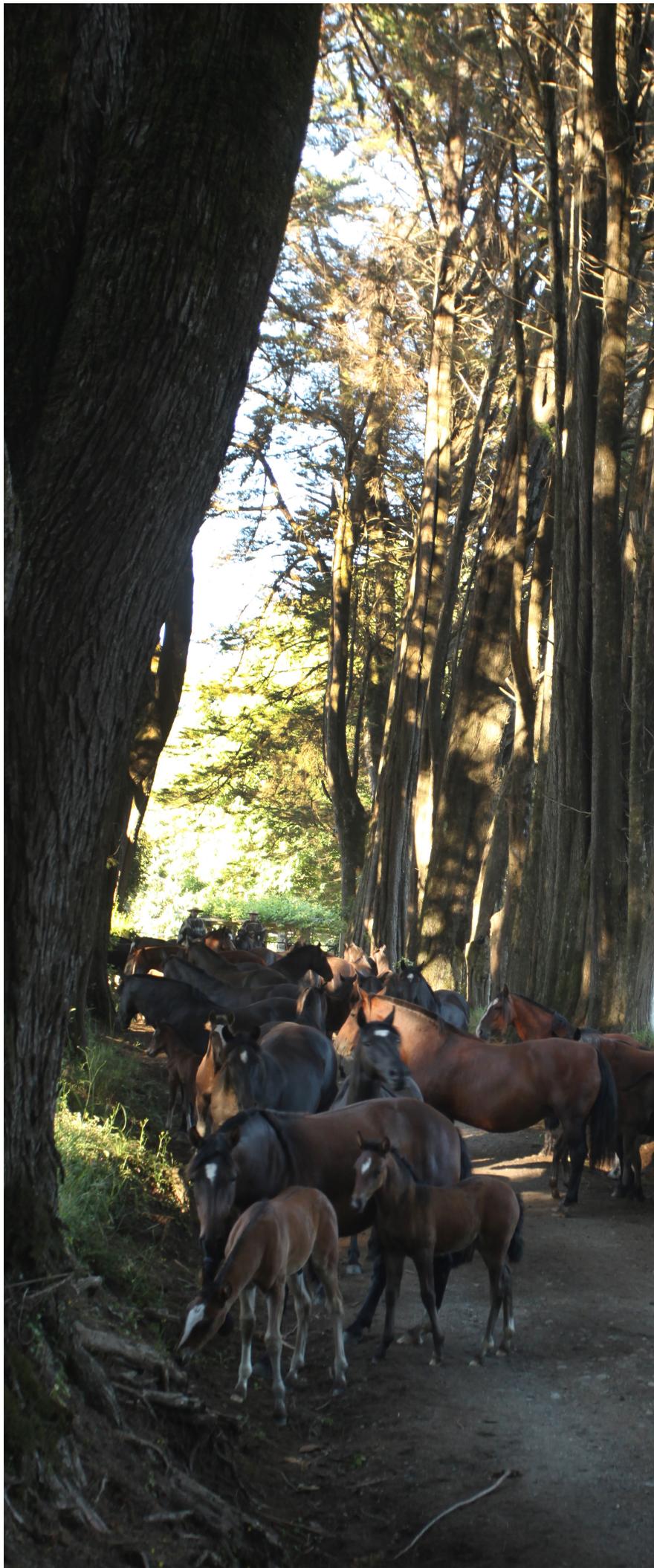
A Tintineo le presenta además a las hijas de Estandarte, Entretela y Estela, la primera hija de la finalista de Chile Rastra (Roncador y Barranca) y la segunda Endiosada (Escándalo y Raposa), recibiendo dos lindos potros como son Tierral y Tañido.

Buscando concentrar la combinación más potente de la raza como es la fusión de dos jefes de raza, Estribillo-Taco, reproduce su yegua El Ideal-Estopa (Escarabajo y Esquiva) con Santo Tomás-Peregrino, un hijo del mítico campeón Santa Elba-Bellaco obteniendo al potro Portezuelo. La puntada final la proporciona concentrando fuertemente la sangre Estribillo al cruzar al potro San Remigio-Estellero hijo del dos veces campeón, vicecampeón y tercer campeón de Chile, Santa Isabel-Escorpión, con una madre de igual línea, El Ideal-Escotilla, hija de Estandarte y Esquiva, desde donde obtiene en diciembre de 2011 al potro El Ideal-Establo.

Así se fundamenta la etapa actual del criadero El Ideal, una realidad obtenida tras muchas generaciones que se proyecta actualmente en caballos de valor genético y deportivo que ya exhiben sus condiciones en la alta competencia corridos por su criador y su hijo, como los potros Escarabajo y Escorial, las yeguas Naquita y Esperanza, y Engañadora y Enredosa, entre muchos otros, que dan cuenta que el tiempo y la







experiencia han sido la mejor enseñanza.

LA DIRIGENCIA

Director, Vicepresidente por nueve años y por igual período como Presidente de la Federación del Rodeo Chileno, a Leonardo García Echavarrí es posible describirlo como un perfeccionista, un ingeniero detallista en todo lo que asume por realizar su mejor esfuerzo. Hombre prudente pero muy comprometido en su actuar, se involucró precozmente no solo en el rodeo y la crianza de caballos chilenos junto a su padre, sino que durante veintitrés años participando como dirigente nacional de la Federación del Rodeo Chileno llegando a ser el Presidente más joven. Su capacidad la demuestra al asumir en bruto el reciente Fundo El Rodeo, predio de quinientas hectáreas en Riñihue que limpia, implementa y dota de toda su infraestructura haciéndolo apto para la crianza del ganado que se corre, cría y mantiene en óptimas empastadas desde ahí en adelante en el Campeonato Nacional. Asume en un momento muy crítico para la organización como fue la culminación de la construcción de la Medialuna Nacional, edificación que estuvo en serio riesgo de quedar en su obra gruesa y que por su proximidad con Gonzalo Vial Vial y su hermano Cristián, además de algunos de sus directores forma un equipo ejecutivo que logra su cometido dejando en legado este gran recinto que es la catedral del rodeo y las tradiciones, actualmente al servicio de la comunidad y que ha albergado diversos tipos de eventos además del rodeo.

LOGROS

Campeón Nacional 1983 en Alborada y Ronquerita con Daniel Rey
Vicecampeón Nacional 2002 en Espuelazo y Naquenveque con Cristian Pooley
Campeón Clasificatorio San Carlos 1998 en Estandarte y Naquenveque con Eugenio Mendoza
Campeón Clasificatorio Valdivia 2003 en Escarabajo y Piropero con Cristian Pooley
Sello de Raza del Campeonato Nacional de 1995 en Estandarte
Sello de Raza del Campeonato Nacional de 2002 en Espuelazo

REPRODUCTORES:

El Ideal-Espuelazo (Estandarte y Arriesgada)
El Ideal-Escarabajo (Estandarte y Ceferina)
San José del Loa-Tintineo (Talento y Tentación)
El Ideal-Portezuelo (Peregrino y Estopa)
El Ideal-Establo (Estrellero y Escotilla)
El Ideal-Navio (Naquenveque y Emoción)
Casas de San Juan-Figurón por Escorpión en madre Taco y Ñipan
Junquillal-Chamanto por Chamullo en madre Roncador y Rascucho
El Ideal-Escarabajo por Estandarte en madre Rival

PRINCIPALES MADRES:

El criadero está reproduciendo yeguas que corrieron con buenas figuraciones y yeguas que tienen crías participando, entre las que se encuentran hijas de:

Raposa (Rotoso y Belicosa); Emblema (Estandarte y Alborada); Engañadora (Estandarte y Guindalera); Noche Buena (Naquenveque y Esquiva); Pichoncita (Piropero y Espiga); Endiosada (Escándalo y Raposa); Estampa (Escarabajo y Rastra); Naquita (Naquenveque y Coquetona); Estela (Estandarte y Endiosada); Pimienta (Peregrino y Esquiva); Travesía (Tintineo y Escotilla); Empeñosa (Estandarte y Paparrica)